

La formación moral cristiana en el BUP

JESÚS SASTRE

Lo específico de la formación religiosa en el Bachillerato es el análisis crítico desde la fe de la realidad personal y social situada en la existencia concreta. La figura de Jesús aparece como el Hombre Nuevo que realiza la voluntad del Padre en favor de los hombres. El proyecto unificador de estos dos aspectos citados se concretiza en el Reino o Reinado de Dios que debe construirse progresivamente en la historia, tanto a nivel individual como relacional y estructural.

El punto de partida, por lo tanto, es doble: por una parte, la crisis de valores que sufre la sociedad actual y todos los cuestionamientos que de aquí se deducen y, por otra parte, la identidad y especificidad de la moral cristiana a partir del seguimiento de Jesús.

El presente artículo pretende ayudar a los profesores de BUP en los temas de moral cristiana que están contenidos en el tercer núcleo de 1.º de BUP y en el segundo y tercer núcleo de 2.º de BUP de la asignatura de Enseñanza Religiosa Escolar.

La reflexión propuesta consta de las siguientes partes:

- 1.º Presupuestos para una educación moral desde las aportaciones de los estudios psico-pedagógicos que proporcionan al educador cristiano el cuadro teórico-práctico que oriente la labor formativa.
- 2.º La formación moral de la que hablamos se inscribe dentro de la educación de la fe y en el contexto social actual. Cómo educar en la ética cristiana a la nueva generación

en un mundo que no integra la fe en el proceso de socialización. En esta situación propia del mundo democrático y secular, el papel de comunidad cristiana como el ámbito del aprendizaje de la vida cristiana cobra una importancia singular e insustituible. Hay que educar en una actitud crítica respecto de algunos «contra-valores» que las sociedades industrializadas tienen incorporados sin cuestionamiento alguno en su propio funcionamiento.

- 3.º A ser cristiano se aprende conviviendo con personas cristianas; por lo tanto, la formación moral cristiana exige una pedagogía comunitaria que supere la comprensión individualista de la fe y su transmisión en forma poco personalizada. La falta de comunidades cristianas adultas es una de las causas importantes de la crisis de fe que existe y constituye una de las urgencias con que nos encontramos los creyentes.
- 4.º ¿Qué papel tiene la escuela en la formación moral de la persona? Responder a este punto exige constatar la realidad escolar centrada mayoritariamente en el rendimiento académico, analizar el tipo de persona que sale de nuestras aulas y el método con el que se comunican los saberes. A partir de ahí se formulan las exigencias de la formación moral en la escuela dentro de una sociedad pluralista: necesidad de modelos referenciales, el diálogo «valorizante» entre profesor y alumno y la formación ética como asignatura común y obligatoria para todos.
- 5.º Orientaciones didácticas sobre la programación de la moral como una de las expresiones-mediaciones de la fe. La programación aborda las capacidades humanas, los objetivos básicos, los objetivos operativos y los métodos didácticos específicos.
- 6.º Comentario a las Bases de Programación de la Enseñanza Religiosa y moral Católica de 1.º y 2.º de BUP. El punto de partida son las Orientaciones de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en el documento de 1979.

A continuación viene un comentario concreto sobre los núcleos de moral, tanto de moral fundamental como de moral de la persona y de la convivencia. La finalidad de este apartado es resaltar los aspectos más importantes del tema de cara al profesor según las aportaciones de la Teología Moral y completar la bibliografía que aparece en las Bases de Programación. No se ha pretendido ser exhaustivo, pero sí atender los aspectos más importantes en cada uno de los grandes apartados de la moral. En la relación bibliográfica se da por supuesto la bibliografía citada en las Bases y de manera especial los Documentos del Magisterio de la Iglesia sobre los diferentes temas.

El trabajo quiere ser al mismo tiempo una visión sintética de cómo plantear hoy la formación y enseñanza de la moral cristiana y un sucinto boletín bibliográfico hilvanado desde la reflexión psicopedagógica y desde los contenidos teológicos en el momento actual.

1.º PRESUPUESTOS PARA UNA EDUCACION MORAL

De los diferentes estudios realizados entresacamos las aportaciones más importantes y sugerentes:

- Conocer la psicología del período evolutivo concreto; sólo así la educación podrá partir de las «necesidades básicas» y de los «intereses» a través de los cuales el adolescente se sitúa en el ambiente y descubre los valores en la relación con el mismo.
- «El fin de la educación es el de construir personalidades autónomas aptas para la cooperación» (J. Piaget). La madurez moral llamada autonomía supone razonamiento con base emocional, hábitos y actitudes constantes hacia los demás¹. W. Kay² habla de los aspectos relacionales y afectivos de la maduración moral:
 - *Compresión de lo bueno*. Bueno es lo que se premia, bueno es lo mandado, bueno es lo que se intercambia y bueno es lo equitativo que se vive en el compartir libre y gratuito. Los diferentes enunciados marcan diferentes etapas de la maduración moral.
 - *Capacidad* de controlar y posponer el propio deseo, de reconocer a los otros como personas, de inducir principios éticos de las normas y de realización práctica de los principios éticos.
- Los diversos autores que tratan el desarrollo moral a lo largo de la psicología evolutiva coinciden en la existencia de cuatro grandes etapas:
 - *Etapas premoral* (0-3 años) caracterizada por la regulación que el placer o sufrimiento ejercen en los comportamientos.
 - *Etapas de heteronomía* (4-7 años). Este período está coloreado por el egocentrismo infantil y el comportamiento está regulado por el castigo y la recompensa. De 7 a 9 años es la norma y el deber el elemento regulador del quehacer moral.
 - *Etapas de socrionomía* (9-12). En este momento predomina la referencia al grupo a través del cual interioriza comportamientos. El comportamiento está regulado por la alabanza o censuras sociales.
 - *Etapas de autonomía* (13 años en adelante). La experiencia de la reciprocidad marca el comienzo de la autonomía. Los comportamientos están motivados por el ideal de vida y la conciencia comienza a controlar al propio yo. Según Piaget, el paso a la autonomía se da cuando se siente la cooperación desde dentro. Al comenzar la libertad suele producirse un decaimiento de la moralidad basada en la norma y la autoridad; esta crisis marca el paso hacia la autonomía y el altruismo que marcan el comienzo de la madurez moral.

¹ Cfr. N. J. Bull, *La Educación Moral*, Estella, Navarra, 1976.

² W. Kay, *El desarrollo moral. Su estudio psicológico desde la niñez hasta la adolescencia*. Buenos Aires, 1976. *La Educación Moral*, Buenos Aires, 1977.

— Peck y Havighurst desarrollando el modelo de W. Kay pusieron los siguientes aspectos como reveladores de una persona moral madura:

- Percibir lo que otros desean y sienten (altruismo)
- Tener presente las consecuencias de las actuaciones (responsabilidad)
- Interpretar los principios morales según la situación concreta (racionalidad)
- Autocontrol progresivo (autonomía)

— Lo expuesto por los autores citados tiene consecuencias claras y explícitas para la educación moral:

- La educación moral es un aspecto de la maduración de la persona. La formación moral comporta aspectos afectivos, intelectuales y sociales.
- Los dos aspectos más importantes de la maduración personal son, según Piaget: la descentración del yo hacia la reciprocidad y la asimilación de una disciplina autónoma.
- El niño debe sentir en la acción la necesidad de la norma que expresa el valor moral, en vez de recibirla como lucha antes de entenderla³.
- Es más influyente y decisiva la educación moral indirecta que la directa. Es decir, el ambiente familiar, el estilo educativo, las relaciones y actividades que se viven deciden más el tipo de persona que las enseñanzas de temas morales. Esta afirmación lleva a W. Kay a decir: «La educación moral solamente es eficaz dentro de un sistema democrático»⁴.
- La mejor metodología para la educación moral será la activa, pues la «situación moral» es el eje de la educación moral. Los educandos deben poder intervenir en todas las situaciones morales para poder comprender la moralidad.
- Cada período evolutivo tiene un material propio. En la infancia la materia viene dada por las nanas, canciones de cuna, cuentos, historias de hadas y fábulas; en las edades intermedias interesa el propio yo, los otros, las relaciones; en la adolescencia (13-18 años) —según M. Oraison⁵— los materiales vienen interpersonales y los problemas morales que plantea la vida. Desde aquí es fácil abrirse al sentido y significado de la vida. A. Berset⁶ aplica a la orientación moral los cinco pasos psicoterapéuticos de C. Rogers:

- a) Asumir los problemas sobre el significado y sentido de la vida.
- b) El orientador debe manifestarse como es.
- c) Valorar incondicionalmente de forma positiva a las personas.
- d) Comprensión «empática».
- e) El orientador debe ser una persona transparente.

³ Cfr. J. Piaget, *A dónde va la educación*, Barcelona, 1974, pp. 63 y 65.

⁴ W. Kay, *La educación moral*, Buenos Aires, 1977, pp. 179-180.

⁵ M. Oraison, *Una educación moral dinámica*, Madrid, 1972, pp. 87-109.

⁶ A. Berset, *Orientación moral no directiva de los jóvenes de 16-20 años*, Santander, 1977, pp. 87-109.

En resumen, como educadores cristianos necesitamos un cuadro referencial del que dimanen los pasos que deben orientar la educación moral, los métodos y las técnicas de la misma en cada etapa evolutiva.

2.º COMO EDUCAR EN LA ETICA CRISTIANA A LA NUEVA GENERACION

Partimos del hecho fácilmente constatable de que la fe no está en el mundo actual integrada en el proceso cultural de socialización. Hoy más que nunca nos preguntamos cómo permanecer en la identidad de la vida cristiana y al mismo tiempo vivir adaptado a las nuevas situaciones socioculturales⁷.

Se aprende a vivir como cristiano conviviendo con personas cristianas. Es necesario el testimonio para poder contemplar la praxis cristiana como oferta de sentido para la vida.

Al llegar a la pubertad los niños empiezan a dejar los grupos impuestos y pasan a elegir y hacer sus propios grupos; estos grupos tendrán un carácter generacional entre los jóvenes. Las experiencias vividas en estos grupos condicionan positiva o negativamente la formación moral. La adolescencia es el momento óptimo para vivir:

- El paso del yo-ideal al ideal del yo.
- La experiencia de encuentro y de fidelidad.
- La coherencia de que lo que se descubre como valioso se vive en la realidad.
- La apertura del deseo narcisista cargado de culpabilidad al amor fraternal universal.
- La necesidad de dar sentido a la vida en una situación caracterizada por la renuncia a la búsqueda de sentido.
- La oración como experiencia de encuentro y solidaridad con los que sufren. Orar y celebrar con los que tienen carencias, en lugar de pedir por sus necesidades.
- Unir fe y vida; superar la vivencia de la fe como elemento de moralización periférica o añadido innecesario que aleja de la realidad. La fe en Jesús es más vocación, promesa de futuro y tarea que contenido.
- Superar la «razón instrumental» (=eficacia) como criterio de vida, la evasión alimentada desde los medios de comunicación y el miedo al futuro ante el holocausto atómico que nos amenaza.
- Referir la ética al contexto de una fe concentrada y debidamente jerarquizada en sus verdades. El punto nuclear de referencia de la vida cristiana es la realidad del Reino de Dios: presupuestos, dinamismo, horizonte, etc.

La comunidad cristiana es el lugar fundamental, propio y eficaz de la educación cristiana.

⁷ O. Beozzo, *Problemas de la transmisión de la fe en una sociedad en cambio: Concilium*, 194, julio 1984, pp. 23-40.

La acogida de la fe y el seguimiento prático de Jesús se dan en el grupo de profundización que se comunica, revisa y celebra desde la fe; así la experiencia de alteridad nos llama a la conversión y nos ayuda a estructurar la jerarquía de valores de nuestra conciencia. Desde esta experiencia comunitaria el joven debe sentirse iluminado y motivado para identificarse asumiendo críticamente su pasado y presente. Así se supera la simple pertenencia y se evita también el rechazo de la institución.

La identidad cristiana y sus valores hay que redescubrirlos constantemente en las situaciones específicas de cada lugar y tiempo. Las constantes de la fe en el caminar lleno de tensiones, dudas y cambios son las siguientes:

- Sentirse amado y reconocido por Dios Padre en su proyecto salvador hace posible unas relaciones nuevas entre los hombres.
- Ponerse en las manos de Dios y arriesgarse en la construcción del Reino de Dios. Vivir el amor de Dios en el amor a los hombres, sobre todo los más necesitados.
- El mal-pecado está en vivir cerrado a la comunión con Dios y con los hombres. La Alianza, Encarnación y Pascua de Cristo da sentido a la vida cristiana como amor solidario.
- Es necesario elegir y tomar decisiones en medio de las dudas y dificultades. El Misterio de Dios revelado en Jesús debe iluminar el presente desde las condiciones últimas de la existencia.

El estilo del Hombre Nuevo que trata de vivir el cristiano se concreta en las sociedades industrializadas con estos rasgos:

- Superación del individualismo y la competitividad para potenciar la justicia y la igualdad entre los seres humanos, grupos y naciones.
- Potenciar la gratuidad, interioridad, contemplación y fidelidad.
- Desde la utopía (=Reino de Dios) que fundamenta este modo de vivir, buscar las alternativas, tácticas y estrategias que ayuden más al cambio en nuestro mundo. Ojalá que la educación de la fe aporte esta síntesis entre fe y vida desde la esperanza y el compromiso.
- La vida cristiana como «narración» ante los demás que expresa el encuentro salvador con el Misterio cristiano y traduce la lucha por construir la utopía.

3.º URGENCIAS DE LA COMUNIDAD CRISTIANA EN LA TRANSMISION DE LA FE ⁸

La catequesis de la experiencia es necesariamente comunitaria; exige, pues, una pedagoga-

⁸ N. Mette, *Tareas informativas de la comunidad cristiana en la formación religiosa*, *Concilium*, 194, julio 1984, pp. 111-120.

gía comunitaria que facilite la transmisión de la fe en un proceso interrelacional. Sigue urgiendo en nuestro momento actual la superación de una comprensión individualista de la fe transmitida de manera meramente informativa, masificada y sin cauce de proceso catecumenal.

El grupo reducido facilita situaciones estables donde pueden surgir y vivirse relaciones que posibiliten la comunicación vivencial y la interpelación que faciliten la asimilación de valores cristianos. Las comunidades cristianas por su aspecto crítico y carismático ministerial son ámbitos privilegiados de creación de valores que posibiliten el cambio social.

La vida misma de y en comunidad es un aprendizaje; el aprendizaje cristiano se llama «conversión» constante y debe transformar el mismo lugar en que este aprendizaje se realiza, es decir, la comunidad creyente. La experiencia comunitaria por excelencia es la de sentirse acogido incondicionalmente por Dios y desde ahí acoger incondicionalmente a los demás. Según S. Juan en sus Cartas Apostólicas, aquí reside la síntesis de la fe-vida del cristiano. Esta confesión de fe la hacemos los cristianos en un mundo asentado sobre el individualismo y la competencia agresiva. Por eso mismo, la fe en Jesús cambia nuestro corazón y genera un tipo nuevo de relaciones interpersonales y socio-políticas.

¿Cómo es el aprendizaje de la vida cristiana?

Una vez más tenemos que decir que lo aportado por las teorías psico-pedagógicas y metodológicas sobre el aprendizaje humano no tienen aplicación directa en la educación de la fe. Las características del aprendizaje cristiano son:

- La aceptación de Jesús y su seguimiento es una totalidad que afecta al hombre entero. Pasar de una fe sociológica a una opción de fe consiste en dejar de considerar la fe como una parte de la vida que tiene momentos y aspectos y situarla en el núcleo de la persona como elemento globalizador.
- El «aprendizaje» de la fe dura toda la existencia del hombre, pues es vida nueva en situaciones nuevas y cambiantes.
- La comunicación de la fe es interrelacional y se realiza preferentemente en el seno de las comunidades cristianas. Es aprendizaje comunitario (*ad intra*) y solidario (*ad extra*).
- La visión de fe potencia los derechos humanos desde el horizonte del proyecto del hombre que Dios tiene para cada uno y que ha revelado plenamente en Jesús. Por eso la vida de fe despierta la creatividad, el discernimiento y el compromiso.
- Creer es siempre y en todo lugar creer con otros. Lo anterior al cómo transmitir la fe es el lugar donde se experimente en común lo que se quiere decir.
- Sin adultos comprometidos en la transformación del mundo y la evangelización no hay iglesia adulta. Por eso lo más urgente es la catequesis de adultos. Los padres deben vivir un espíritu comunitario en referencia a la iglesia local y a las necesidades del mundo.
- La crisis de vida cristiana se debe en gran parte a la falta de auténticas comunidades en que se manifiesten las exigencias prácticas del seguimiento de Jesús que implica siempre un cambio (metanoia) en los criterios, actitudes y actuaciones.

4.º EL PAPEL DE LA ESCUELA EN LA FORMACION MORAL DE LA PERSONA

En una sociedad democrática y pluralista la familia pierde protagonismo en la configuración del talante moral de niños adolescentes y jóvenes.

Como hemos visto, la adolescencia y juventud es el momento de apertura a la autonomía personal. La búsqueda de la propia identidad y la cristalización de la jerarquía de valores perfila la personalidad moral. Dado el modelo de educación que tenemos en España y el tipo de centro cristiano, podemos hacernos las siguientes preguntas ⁹:

1.º *¿Es factible la formación moral en un centro estructurado prioritariamente alrededor del rendimiento escolar?*

Hay que responder rotundamente que no, pues lo que educa primariamente son las relaciones que se viven en la comunidad educativa y no lo que se dice o enseña. Importa, por coherencia, que los valores diseñados en el ideario no estén en colisión con el organigrama y funcionamiento del centro. La existencia real o no de comunidad educativa, es decir, la presencia de un grupo de personas ilusionadas —desde las convicciones y opciones profundas— con un proyecto de hombre es lo que puede servir de modelo de referencia y ámbito de aprendizaje.

Preguntémosnos con sinceridad: ¿Puede educar en un centro una persona que se siente contratada y no ve posibilidades en el grupo de desarrollar sus aspiraciones personales y profesionales? ¿Sin adultos cristianos que sean modelos referenciales de vida es posible el diálogo con los jóvenes y su maduración moral?

2.º *¿Qué tipo de hombre sale de los centros cristianos: el hombre individualista, consumista y competitivo o el hombre solidario que comparte y ayuda?*

Para contestar a esta cuestión empecemos afirmando que no hay educación moral posible sin la aceptación y participación del educando. Se trata de una participación progresiva y responsable, pero real y presente en el proceso educativo. No se trata de educar para la libertad solidaria y la participación, sino de educar en la libertad solidaria y en la participación. Es decir, el cómo es también contenido.

Evidentemente, esta postura tiene también sus riesgos que hay que aceptar. El riesgo que hay que aceptar es la posible equivocación y sus consecuencias. Hay que integrar el error como un elemento educativo. La educación excesivamente preventiva puede generar sujetos sumisos y pasivos.

3.º *¿Cómo superar la incomunicación entre los saberes y la «razón instrumental»?* He aquí los dos factores que más amenazan —de forma desapercibida para muchos—, desde el interior del quehacer escolar el modelo de hombre que queremos educar.

⁹ AA. VV., *La educación ética*, Instituto Superior de Ciencias Morales, P.S., n.º 1, pp. 113-172. De manera especial, cfr. el capítulo 7.º: Augusto Hortal, *El centro educativo como configurador de la persona ética*, pp.157-172.

Como el método también es contenido, la forma de presentar los saberes sin la suficiente integración entre sí y con un marcado carácter de especialización técnica que le convierte en absoluto para el que lo ejerce, forman un sujeto guiado por la eficacia y la despreocupación por las repercusiones de las aplicaciones de la ciencia en la técnica.

Esta deficiencia educativa viene acentuada por la ruptura que existe en nuestro mundo entre la sociedad y la cultura; la sociedad valora la superespecialización frente a los valores humanos de la cultura. Frente a una visión determinista y programada hay que resaltar el protagonismo responsables del ser humano en la realización de la utopía social.

4.º *¿Formación ética en BUP como asignatura alternativa de la Formación religiosa?* La situación por la que se ha optado en España es la de Formación Ética para los que no siguen la Formación Religiosa. No nos parece la mejor solución; la formación ética en BUP debe ser asignatura común y obligatoria para todos, independientemente de que el centro sea público o confesional. Lo que posibilita la convivencia plural y democrática es la ética civil como el mínimo común convergente sobre el que se asienta la convivencia. «Esta forma de moral se desengancha de cosmovisiones religiosas y metafísicas y, basándose en la conciencia ética de la humanidad, proyecta un ideal común y abierto a las distintas opciones auténticamente democráticas. El contenido nuclear de esta moral civil es en el momento histórico presente la Declaración Universal de los Derechos Humanos»¹⁰. Con la ética civil se pretende un «rearme moral» de personas, grupos e instituciones.

5.º *¿Proyecto educativo definido en una sociedad pluralista?* Es obvio que el niño, adolescente y joven necesita modelos referenciales de identificación. En este sentido un proyecto educativo bien definido y desarrollado por la comunidad educativa es un elemento valiosísimo; con todo, no se puede olvidar que el contexto real en que se inserta el alumno, la familia y la escuela es pluralista y ofrece alternativas distintas. La dificultad está en armonizar sin polarizaciones ni exclusivismos la unidad interna con la diversidad del ambiente socio-cultural. Hay que trabajar siempre con miras de largo alcance tratando de evitar la «tentación del ghetto» que aísla del entorno en una tranquilidad más ficticia que real, y la «tentación del imperialismo ético» que pretende llevar las propias convicciones morales a la regulación del orden social.

6.º *¿Existe «diálogo valorizante» en la relación profesor-alumno?* Esta labor se facilita cuando los padres y educadores tienen un talante flexible, revitalizador de las propias convicciones y dialogante con las nuevas generaciones. No olvidemos que la formación ética es labor fundamentalmente racional¹¹.

El adulto y el educador deben dialogar con el joven como quien no ha encontrado todas las respuestas y está también en una actitud de búsqueda. Aquí nos interesa el diálogo relacionado con la búsqueda de valores; hay que tener muy presente que es fácil percibir

¹⁰ M. Vidal, *Ética civil y sociedad democrática*, DDB, 1984, pp. 32-33.

¹¹ Cfr. A. Berset, *Orientación moral no directiva de los jóvenes de 16-20 años*, Santander, 1977.

el valor y la invitación a vivirlo, pero que es difícil hacerlo carne en la propia vida; en último extremo, la asimilación de un valor moral es siempre una decisión. El educador debe presentar sobre todo las motivaciones de las que vive porque le han convencido; los imperativos autoritarios y los condicionamientos afectivos deben ser eliminados. «Entiendo por esto unas relaciones en las que al menos uno de los dos protagonistas intenta favorecer en el otro el crecimiento, desarrollo, la madurez, un mejor funcionamiento y una mayor capacidad de afrontar la vida. El “otro” puede ser un individuo o un grupo. También se podría definir una relación de ayuda como una situación en la cual uno de los participantes intenta favorecer en uno o en los dos, una mayor apreciación de los recursos internos latentes en el individuo, así como una mayor posibilidad de expresión y un mejor uso funcional de sus recursos»¹².

En este «diálogo valorizante» importa la llamada por los tratadistas del tema «réplica iluminadora»; consiste en una forma de responder a lo que un joven dice o realiza, que le invita a volver reflexivamente sobre su acción y descubrir los valores en ella existentes. Para ello el educador debe:

- Evitar empezar por un juicio de valor sobre lo que el joven ha dicho o realizado.
- Animar las cuestiones que hacen avanzar en la concientización de los valores.
- Ir más allá de lo estrictamente preguntado facilitando una nueva reflexión o introspección.
- Dejar siempre abierto el diálogo de forma positiva.

5.º LA ESCUELA Y LA PROGRAMACION DE LA FORMACION RELIGIOSA

Hablar de programación en temas de formación religiosa y ética es aceptar de alguna manera ciertos condicionamientos provenientes de las ciencias empíricas. Bien es cierto que la religión es vivida desde el punto de vista humano como una función del psiquismo humano; al mismo tiempo, «religión, en el sentido más amplio y profundo de la palabra es aquello que nos atañe incondicionalmente»³. Es decir, la especificidad de la vivencia religiosa está en el sentido globalizador que aporta a la vida humana. La existencia así concebida por la apertura a la trascendencia exige siempre «mediaciones» que pertenecen al ámbito de lo humano y cultural. Por lo mismo, pueden ser estudiadas, programadas y transmitidas; todo lo demás «escapa a la acción del educador, por ser obra de la libertad y de la gracia» (DCG). Estas mediaciones se llaman «lenguajes de la fe», y son los siguientes: aspecto bíblico, aspecto celebrativo, aspecto vivencial-testimonial y aspecto dogmático.

Lo primero que todo educador debe plantearse es lo que el alumno deba conseguir como resultado del proceso que va a emprender. El resultado último no es posible sin la adquisición

¹² A. Berset. *Op. cit.*, p. 29.

¹³ P. Tillich. *La dimensión perdida*, DDB, Bilbao, 1970, p. 31.

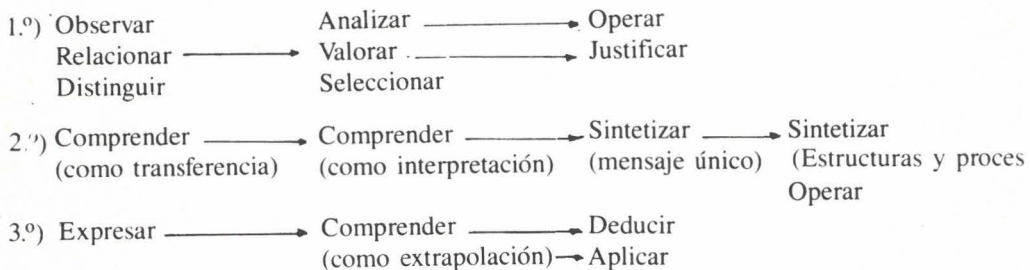
nuevas capacidades que aprendidas y ejercitadas en el proceso educativo llevan a la mejora del quehacer humano personal, relacional y social. La programación trata de facilitar esta labor y se define como «conjunto limitado de elementos relacionados, los cuales poseen unas características, propiedades o valores en sus funciones y relaciones para obtener un resultado en el que están implicados todos los elementos»¹⁴.

Programar es:

- Precisar los resultados en términos de capacidades.
- Definir los objetivos básicos.
- Enunciar los objetivos operativos que posibilitan los objetivos básicos definidos.
- Síntesis de los contenidos.
- Integración de los contenidos, objetivos y actividades.

R. Artacho López¹⁵, partiendo de la Taxonomía de Bloom, —conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación—, presenta la siguiente clasificación de:

A) Las capacidades humanas:



B) Objetivos de la enseñanza de la moral.

Todo el lenguaje moral versa sobre los comportamientos humanos que no pertenecen directamente al campo de lo llamado religioso como sucede con otros lenguajes.

El hombre vive en ambientes y actividades profanas; el sentido que globaliza esta existencia y que influye en los comportamientos es la fe que sitúa todo lo perentorio en el hori-

¹⁴ Ovejero-González. *Programación basada en las capacidades*. Didascalia, Madrid, 1979, p. 6.

¹⁵ R. Artacho López. *Los objetivos de la educación religiosa. Definición, Taxonomía-programación*. Libro Aquario, 1, edita el autor, pp. 29-31.

zonte último. Por lo mismo, los comportamientos morales surgen de lo más íntimo y profundo de la persona. Cierta educación moral ha referido la moralidad a las normas externas olvidando la importancia de las actitudes y el encuentro personal con el Misterio como origen del hombre y vida nueva. El encuentro personal con Cristo en la Palabra y en los Sacramentos de la Iglesia constituye la referencia fundamental de la vivencia y enseñanza moral; a ella podemos llegar también a través del testimonio de los seguidores de Jesús que vivieron de manera ejemplar y significativa el hombre nuevo. A estas tres fuentes hay que añadir la tradición y enseñanzas Magisterio de la Iglesia que en cada momento cultural e histórico tratan de orientar y ayudar a los cristianos a responder desde la fe a los retos y dificultades de la vida.

Estas fuentes de la moral cristiana constituyen las *motivaciones* de la conducta que generan *actitudes nuevas* de las que parten *acciones humanas* según *los principios y normas* que orientan el caminar del cristiano en el pasado y presente.

La formulación de objetivos requiere partir de las fuentes de la vida cristiana y de las experiencias cristianas de los adolescentes y jóvenes. Por eso la programación del tercer núcleo de 1.º de BUP y el segundo y tercer núcleo de 2.º de BUP tienen en cuenta la crisis de valores que en la actualidad cuestionan la moral cristiana. Es necesario contrastar de forma crítica estos valores con los que botan de la experiencia de la fe en Cristo Jesús. Esta actitud crítica y discernimiento tiene que llevarnos a separar en la moral cristiana lo transitorio y accidental, por cultural, de lo permanente y esencial.

Los esquemas que propone R. Artacho en la obra antes citada son los siguientes:

1.º *Analizar*:

- estructuras de conducta en una celebración litúrgica;
- los elementos culturales en la formulación de la misma, y
- los elementos bíblicos que la determinan.

2.º *Valorar* por medio de juicios basados en los criterios del mensaje cristiano las normas o testimonios de vida.

Contrastar estas apreciaciones con otras valoraciones de los mismos hechos realizados desde criterios humanos o históricos.

3.º *Seleccionar* pautas de actuación y de testimonio según los criterios tenidos en cuenta.

4.º *Aplicar* a situaciones determinadas un principio o pauta de conducta cristiana.

5.º *Deducir* los pasos generales cristianos a los que responden normas de conducta o hechos que son expresión del misterio cristiano.

6.º *Sintetizar* un cuadro de pautas o modelos de conducta cristiana.

C) Los objetivos operativos

Son el lazo de unión entre los objetivos básicos y las actividades. Debe tener las propiedades principales: reconocible y evaluable.

Son siempre comportamientos parciales en que se descompone el objetivo básico. Se trata, pues, de reconocer, identificar, descubrir, enumerar, etc. En la práctica nos encontramos con estos aspectos concretos que hay que situar en el conjunto correspondiente. El educador debe precisar:

- La «situación» que se va a dar al alumno.
- La «acción» concreta y observable.
- El «objeto» sobre el que incide la acción.

En todo este proceso de programación la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis expresa los *Objetivos Generales* de la Educación Religiosa Escolar de la siguiente manera:

- Situarse lúcidamente ante la tradición cultural española.
- Insertarse críticamente en la sociedad.
- Dar respuesta al sentido último de la vida con todas sus implicaciones éticas.

El primer objetivo se logra con el diálogo entre fe y cultura que asume los valores humanos de nuestro tiempo y conecta el Mensaje Cristiano a los problemas de los hombres de nuestro tiempo.

El segundo objetivo presenta la religión como una instancia crítica de la sociedad; si esto se realiza en régimen interdisciplinar, mucho mejor. Supone una pedagogía de descubrimiento de nuevos valores por los que se puede optar desde la propia interioridad como alternativa de vida.

El tercer objetivo es ambicioso y específicamente religioso y ético, pues pretende aclarar al alumno en la medida de sus posibilidades las preguntas radicales en torno a sí mismo, a la vida y al mundo. Evidentemente, estas respuestas que suponen la vivencia humana de las limitaciones, fracasos y mal, pretenden desarrollar las implicaciones éticas del mensaje cristiano. En Jesús descubrimos los rasgos del Dios Verdadero y del hombre; si vivimos como El descubriremos lo auténticamente humano y feliz.

Terminamos este apartado sobre didáctica de la formación moral haciendo referencia a dos modelos para la «discusión moral» con vista a la solución de problemas morales y toma de decisiones.

Los cuadros propuestos han sido sintetizados por M. Vidal ¹⁶ a partir de las teorías de los autores respectivos.

¹⁶ M. Vidal. *La educación moral en la escuela. Propuestas y materiales*, Paulinas/Verbo Divino, pp. 151-152.

1. «Guía para el pensamiento y actuación moral»(J. Wilson)

«GUIDANCE CHART» PARA EL PENSAMIENTO Y ACTUACION MORAL	
(Se trata de preguntas que uno debe hacerse, respetando el orden, es decir, desde arriba hacia abajo)	
VIGILANCIA («alertness»)	¿Acontece algo a mi alrededor, o estoy haciendo algo, que influye en los intereses de los demás?
VIGILANCIA	¿Estoy describiendo correctamente esa situación?
PREOCUPACION	¿Tomo en cuenta que las demás personas son iguales, y que sus intereses son tan importantes como los míos?
CAUTELA («awareness»)	¿Estoy pensando en serio sobre lo que sienten otras personas?
CAUTELA	¿Estoy pensando en serio sobre lo que yo mismo siento?
CONOCIMIENTO	¿Estoy pensando en serio sobre los hechos?
CONTROL	¿Hago una decisión sólida y sincera para actuar?
CONTROL	¿He actuado?

6.º ORIENTACIONES SOBRE LAS BASES DE PROGRAMACION DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA Y MORAL CATOLICA EN 1.º BUP (núcleo 3.º) y 2.º BUP (núcleos 2.º y 3.º)

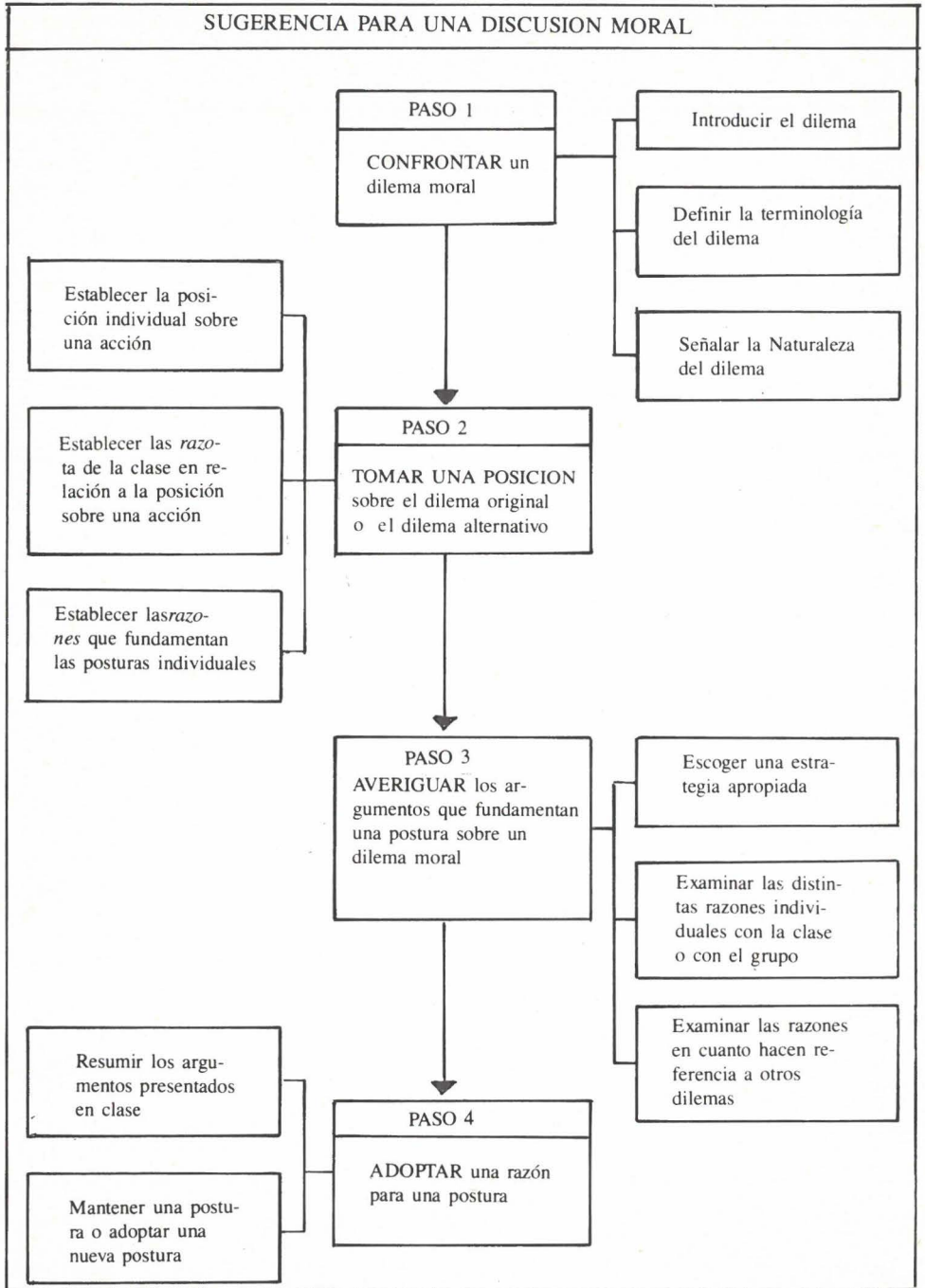
Las nuevas bases de programación parten del desarrollo del juicio crítico del alumno de BUP y propugnan «el análisis de datos de manera que la presentación sintética de la fe cristiana se vea acompañada de un discernimiento crítico, tanto en el interior del propio Mensaje como —desde él—, respecto a la cultura humana. Ha de evitarse, por supuesto, el polarizarse en los aspectos conflictivos; el juicio crítico y el diálogo serán constructivos» (pág 3). Este análisis exige ser realizado con un «rigor y honestidad intelectual» que no desdiga del empleado en las diversas ciencias, de forma especial las ciencias sociales.

Otro objetivo que se señala explícitamente en relación a los números 107-110 de las «Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar» de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1979), es el siguiente:

«Estudio de la vertiente moral de la fe cristiana, dando especial importancia a los problemas de la moral fundamental, ya que resulta imposible la aclaración de las diversas cuestiones concretas que hoy preocupan a los jóvenes, sin una reflexión seria sobre los fundamentos de convivencia moral. Esto ha de hacerse en un espíritu de diálogo con los diversos sistemas morales contemporáneos» (p. 4).

Las coordenadas en que giran estos cursos de ERE de BUP son el «proceso de personali-

2. «Esquema para la discusión moral». (L. KOHLBERG)



zación que vive el adolescente y la presentación de Jesucristo, Dios y Hombre, como modelo de identificación para el creyente» (p. 5).

La finalidad del anuncio y enseñanza del Mensaje Cristiano es llegar a vivirse «como fuerza capaz de articular toda la personalidad del creyente, de ofrecer respuesta a las necesidades humanas fundamentales, de provocar búsqueda de sentido en la vida del adolescente frente a las corrientes de inhibición y apatía» (p. 4).

Como es lógico en la ERE se debe buscar más una presentación «científico-teológica» de lo fundamental del mensaje cristiano para lograr una justificación de la fe, que una identificación vivencial más propia de las catequesis antropológica. Con todo, Juan Pablo II afirma:

«Entre el Evangelio y la experiencia humana hay un lazo indisoluble, ya que el mensaje se refiere siempre al sentido último de la existencia humana, para iluminarla, juzgarla y transfigurarla» (C.T. 22).

La revelación cristiana se da en lo íntimo de las vivencias más profundas; por eso las experiencias personales y sociales deben ser evocadas, profundizadas y comunicadas para que se abran al Misterio que da respuesta a los interrogantes principales de la vida humana. Estas experiencias vienen determinadas por la edad y situación concreta que vive el sujeto:

«Cristo, en la misma revelación del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre, al propio hombre» (G. 22).

Estas experiencias significativas se articulan alrededor de los centros de interés de cada período evolutivo, el tipo de relación interpersonal y la forma de captar la realidad. Con todo, la educación de la fe no es un mero análisis de lo humano ni una simple respuesta a los interrogantes surgidos, sino una gracia que se oferta como la mejor respuesta que puede planificar y salvar al hombre. Esta propuesta se recibe siempre a través de la persona y vida de Jesús.

Hay algunas experiencias que «expresan» más claramente el sentido religioso de la existencia y «señalan» el fundamento último de todo lo que existe. Lo que supera lo objetual y empírico y nos lleva a lo que nos trasciende, lo que deseamos y nunca llegamos a alcanzar del todo y lo que nos hace sentirnos diferentes de los demás seres de la creación, son signos en doble sentido: del caminar del hombre hacia Dios y de la presencia de la trascendencia en lo humano. Entre estas experiencias significativas los estudiosos como A. Dondeyne, P.L. Berger, K. Rahner, etc. señalan la responsabilidad como una de las más importantes.

«De una forma no temática todavía el hombre hace experiencia de Dios y acepta a Dios como condición de posibilidad de algunas actitudes humanas fundamentales; por ejemplo, allí donde el hombre espera incondicionalmente, no obstante el hecho de que desde el punto de vista empírico la situación sea desesperada; allí

donde el hombre ama con una fidelidad y un abandono incondicionados, pese al hecho de que la fragilidad de los compañeros no garantiza en modo alguno un amor radicalmente incondicional; allí donde la obligación moral es vivida como responsabilidad radical, no obstante el hecho de que aparentemente lleve a la ruina; allí donde el hombre experimenta y acoge incondicionalmente el carácter inexorable de la verdad; allí donde el hombre en la pluralidad de destinos humanos consigue soportar la invencible discrepancia entre individualidad y socialidad, esperando firmemente —aunque tal esperanza esté aparentemente privada de fundamento y no se deje objetivar—, en un sentido final y en una felicidad que lo reconciliará todo. Tal experiencia de Dios está presente asimismo allí donde el hombre no ha oído siquiera la palabra de Dios» y no la ha visto empleada como etiqueta para indicar la realidad hacia la que se orienta la trascendentalidad»¹⁷.

6.1. 1.º DE BUP TERCER NUCLEO TEMATICO: JESUCRISTO, FUNDAMENTO DE LA MORAL CRISTIANA

El mensaje cristiano pretende iluminar la existencia personal y social del ser humano hasta llegar a fundamentar la existencia del cristiano en *Jesucristo* muerto y resucitado; este es el significado de la confesión de fe neotestamentaria expresada en la frase: «Jesús es el Señor.» El fundamento de la moral en Jesús se justifica porque en Él se manifiesta sin dualismos quién es Dios y quienes somos los hombres. La síntesis de la paternidad de Dios y la filiación —fraternidad a la que todos estamos llamados por pura gracia— se concreta en el Reino de Dios del que tanto habla el Evangelio.

Sentirse en la dinámica del Reino y artífice del mismo tiene mucho que ver con la fundamentación moral y la moral concreta en sus vertientes personal, relacional y social. El Reino de Dios es la expresión de la voluntad del Padre que Jesús amorosamente acepta y construye con su misión.

Al hablar de la fundamentación de la moral cristiana y sus elementos constitutivos, se converge con el programa de Ética y Moral alternativo a la ERE, con lo cual se facilita la comunicación y el diálogo sobre temas importantes entre los alumnos separados en opciones diferentes. Este planteamiento de la moral fundamental quiere responder a la siguiente constatación por parte de la Comisión Episcopal:

«Tal como se debatió en el Sínodo Universal de Obispos de 1977, una de las dimensiones esenciales de la formación integral del alumno es la educación moral. Actualmente se está produciendo una profunda crisis de valores que, de modo especial, afecta a los valores morales; tanto la evolución de las costumbres como la de los ideales éticos plantean graves interrogantes a los hombres de hoy. Por otra parte, el pragmatismo técnico-económico y político-social tiende a anular la con-

¹⁷K. RAHNER, citado por J. GEVAERT en *Experiencia humana y anuncio cristiano*, Central Catequística Salesiana, Madrid, 1970, p. 70.

ciencia moral y, por ello mismo, la conciencia crítica». (Orientaciones Pastorales sobre ERE, núm. 107).

En esta situación la persona de Jesús se presenta no como fundamento ideológico de la vida moral, sino como modelo de identificación y principio dinámico que actúa desde el interior de la persona. Se trata, pues, de:

- Descubrir el sentido cristiano de la persona desde el plan salvador de Dios revelado por Jesús y concretado en los aspectos de la personalidad, la existencia corporal, la libertad y autonomía humanas.
- Construir la existencia corporal desde el sentido revelado y descubierto en Jesús que nos hace hijos de Dios en libertad, felicidad y solidaridad. Podemos conseguir lo que Dios ha revelado en Jesús y a lo que estamos llamados por gracia.

Uno de los quehaceres importantes del educador de la fe es «hacer comprensible» al adolescente y joven la identidad moral del seguidor de Jesús.

«Las discusiones sobre la relación entre autonomía, sobre la especificidad del ethos cristiano, sobre la relación entre ley natural y ley de gracia, sobre la metodología propia del discurso teológico-moral, sobre la validez de las normas de la Biblia y del magisterio eclesiástico, etc., denotan la preocupación por el mismo problema: justificar y expresar la coherencia, hacia dentro y hacia fuera, de la ética teológica»¹⁸

Para estudiar la identidad de la moral cristiana se han de dar metodológicamente los siguientes pasos:

- Relación entre moral y religión. La respuesta a este tema se hace desde la siguiente cuestión que lo resume: ¿Cómo relacionamos una parte de la vida de fe (compromiso-ética) con la totalidad de la fe cristiana?
- La fe, origen y «contexto» de la ética cristiana. La ética cristiana asume y pasa por la racionalidad iluminada por la revelación y abierta a la trascendencia. Estudio de la relación entre autonomía y teonomía.
- La moral cristiana orienta y empuja a los cristiano a construir una historia más humana, es decir, más conforme al plan de Dios revelado en Cristo. Desde esta perspectiva los cristianos descubren mejor los contenidos éticos y su organización.
- La fe incide en la vida a través de la moral. La moral necesita de mediaciones socio-históricas para ser real y eficaz. La gran mediación de la ética, en expresión de Pablo VI, debe ser «promover a todos los hombres y a todo el hombre» (p. 14). Esta mediación asume todo lo que humaniza el proceso histórico, a cada hombre y a la humanidad entera desde la óptica preferencial de los más necesitados.
- La moral cristiana se expresa y resume en el seguimiento de Jesús actualizado en cada

¹⁸M. Vidal, *Ética civil y sociedad democrática*, DDB pág. 39.

lugar, tiempo y cultura. Este seguimiento implica siempre el esfuerzo por discernir el cómo según las situaciones concretas, personales y sociales.

- La fe ayuda a descubrir el sentido teológico de la falta moral y el valor intramundano del pecado. Este doble descubrimiento lo hace el creyente desde la interioridad y radicalidad del Evangelio.
- El anuncio de la Buena Noticia del Reino y el crecimiento del hombre nuevo inaugurado en y por Jesús pasa por la conversión del corazón. Ahora bien, este dinamismo no es un simple voluntarismo ético; es, también y sobre todo, obra de la acción gratuita e imprescindible de Dios.

La dimensión moral de la existencia humana (tema 17) debe ser tratado también a través de todos los núcleos temáticos de la moral en los tres cursos de BUP. Para facilitar la tarea del profesor ofrecemos a continuación una relación comentada de bibliografía sobre aspectos temáticos básicos dentro de este núcleo que indican cómo fundamentar hoy la moral cristiana.

A) Dimensión moral de la existencia humana

— *Religión y ética*

Aproximación fenomenológica a la relación entre religión y moral. Relación, diferencia e influencia entre fe y ética según el tipo de religión.

J. De Dios Martín Velasco, *Religión y ética*, Diccionario de Teología Moral, Paulinas, pp. 1459-1468.

— *La identidad y la especificidad de la ética cristiana*

La especificidad de ética cristiana está en la cosmovisión, horizonte y motivación que aporta la fe; la identidad de la ética cristiana está en la relación entre el contenido común a todas las éticas —la realización de lo humano— y la cosmovisión.

F. Böckle, *Moral fundamental*, Cristiandad, pp. 15-91.

M. Vidal, *Moral de actitudes*, PS, pp. 135-174 y 196-222.

M. Vidal, *Ética y sociedad democrática*, DDB, pp. 39-72.

A. Dumas y R. Simon, *Fe cristiana y vida cotidiana*, Marova.

— *La moral como seguimiento de Jesús*

Sentido y alcance de la ética evangélica. La moral cristiana como «revelación» y Jesucristo como núcleo de la respuesta cristiana. La moral cristiana como moral de la fe, la libertad y la caridad. El sentido escatológico de la ética cristiana.

A. López Azpiparte, *Praxis cristiana I*, Paulinas, pp. 197-218

— *Cómo fundamentar la moral y las normas*

Fundamentar la moral: la moral dialógica. «Amoralismo» es un concepto vacío.

A. Cortina Orts, *Iglesia Viva*, núm. 102, pp. 605-630.

Modos de fundamentar las normas morales. Dos tipos de ética normativa: deontológica y teológica. Teoría teológica en la ética del amor: acciones y acción-omisión.

B. Schüller, *Concilium*, núm 120, diciembre 1976, pp. 535-548.

Fe y acción: lo específico de la ética cristiana. Relación entre verdades de fe y proposiciones éticas normativas. La fe ahonda y garantiza las percepciones significativas para las acciones concretas. Iglesia y norma ética: La competencia específica de la Iglesia.

F. Böckle, *Concilium*, núm. 120, diciembre 1976, pp. 519-534.

El ethos de la Iglesia primitiva: la nueva existencia fundada en Cristo. La conducta y las palabras de Jesús constituyen el criterio decisivo y vinculante para la Iglesia primitiva. Llamamiento a la opción de fe y diálogo con los imperativos de la vida.

F. Böckle, *Moral fundamental*, Cristiandad, pp. 211-224.

— *El discurso teológico moral*

La Sagrada Escritura, alma de la teología. La vida cristiana y la reflexión moral de la comunidad cristiana. El magisterio moral de la Iglesia.

R. Rincón Orduña, *Teología Moral*, Paulinas, pp. 147-188.

— *Los valores morales*

El descubrimiento de los valores.

E. López Azpitarte, *Praxis cristiana I*, paulinas, pp. 279-298.

La relación medios-fin y la ética de los costos humanos.

M. Vidal, *Ética civil y sociedad democrática*, Paulinas, pp. 211-226.

Percepción de los valores y normativa ética, *Concilium* 120, Diciembre 1976.

— *La vocación del hombre: llamada y tarea moral*

El sujeto y el origen de la moral: el hombre descrito por el dinamismo de su aspiración fundamental.

R. I. Lobo, *Una moral para tiempos de crisis*, Sígueme, pp. 78-120

Fidel Herranz, *La opción fundamental*, Sígueme.

Interrogantes sobre la pastoralidad de la teología moral. Una teología moral desde el pueblo, en el pueblo y para el pueblo. La utopía de la teología moral: la humanización, la solidaridad y el testimonio.

José Román Flecha, *Moralia*, núm. 17-18, pp. 133-151.
«Moral cristiana y hombre actual», *Iglesia Viva* 73.

— *La interiorización de la ley por el espíritu*

Dios: un espíritu que hace vivir. Sumisión al Espíritu, laxismo, pasividad y discernimiento de espíritu.

R. Th. Camelot, *Concilium*, 130, pp. 443-452.

La ley nueva. Creados y recreados en la libertad y para la libertad en Cristo. La libertad como don del Espíritu, derramado sobre nosotros por la Palabra hecha carne.

B. Häring, *Libertad y fidelidad en Cristo*, Herder, pp. 118-176.

B) Sentido cristiano de la existencia corporal

«El cuerpo», *Revista Communio*, noviembre 1980.

«Respeto a la vida humana», *Revista Iglesia Viva*, núm. 69

J. Gafo, *El alurte ante la Conciencia y la ley*, PPC, Colección Vida y Amor, núm. 8.
AA.VV. *La manipulación del hombre*. San Esteban

AA.VV. *Ética y medicina*, Guadarrama.

P. Sporcken, *Medicina y ética en disensión*. Verbo Divino.

AA.VV. *La manipulación del hombre y moral* PS colección EAS, núm. 14

A. Alsten, *La masturbación en los adolescentes*, Herder.

AA.VV., *Homosexualidad: Ciencia y conciencia*, Sal Terrae.

C) Sentido cristiano de la libertad

«Los derechos humanos», *Revista Misión Abierta*, octubre 1978.

«Caridad y minusválidos», *Revista Corintios XIII*, núm. 20 1981.

«Marginados», *Revista Crítica*, Diciembre 1980.

«La violencia», *Revista Misión Abierta*, Junio 1982

AA.VV. «Violencia y respeto a la vida» San Esteban.

AA.VV. *Eutanasia y derecho a morir con dignidad*, Paulinas.

6.2. 2.º de BUP 2.º NUCLEO TEMATICO: LA MORAL CRISTIANA DEL AMOR

La programación del curso 2.º de BUP gira alrededor del proceso de socialización del adolescente. Tanto el tema de la Iglesia como la moral cristiana se articulan según la dimensión social y comunitaria.

El estudio de la Iglesia se realiza en la perspectiva del Reino de Dios y como signo de Cristo porque confiesa a Jesús, celebra su salvación y procura hacer carne sus actitudes fundamentales.

Entre la fe y la realidad se interpone la praxis, —moral, testimonio y compromiso—, como mediación de la fe para que esta incida en la vida. Es decir, la opción por Jesús y su seguimiento implican una forma nueva de situarse en la realidad y de acción para que el Reino de Dios vaya surgiendo en las relaciones interpersonales y en la convivencia.

La fe como respuesta a la llamada de Dios no se queda en vagas aspiraciones o sentimientos interiores, sino que tiene proyecciones interpersonales y estructurales que pueden ofrecerse a toda la humanidad, pues encauzan y ayudan a la realización personal y social de la persona.

El AMOR aparece como la categoría básica y el dinamismo fundamental, del obrar cristiano; la concretización del amor es la persona de Jesús, su vida y su Evangelio. Por lo tanto, la moral cristiana debe centrarse en el mandamiento nuevo.

El amor desde la persona y vida de Jesús ayuda a superar el egoísmo, salir del narcisismo adolescente y a realizarse solidariamente como persona. Se trata, pues, de un amor que cambia el corazón y nos faculta para nuevas relaciones interpersonales que llegan hasta amar al enemigo y a la vivencia de la fraternidad universal. En este contexto, la Eucaristía aparece claramente en relación con las palabras y la vida de Jesús, con nuestra comunión eclesial y compromiso en favor de los más necesitados.

Las aplicaciones prácticas del amor cristiano según los temas son:

- La amistad entendida desde las relaciones interpersonales, la capacidad de donación, la comunicación profunda y la realización de proyectos comunes. Jesús entrega la vida por todos.
- El perdón y la compasión que rehabilita al otro y le reconoce como hermano. El pecado como deshumanización y perjuicio causado al otro. Significado cristiano del perdón de los pecados y la unción de los enfermos.
- El matrimonio como institución, realización del amor y ámbito de encuentro y convivencia. Problemas específicos: paternidad responsable y divorcio. El matrimonio cristiano como signo de la unión de Cristo y la Iglesia.
- La familia como iglesia doméstica y espacio de realización de valores al servicio del Reino de Dios.

- El celibato como proyecto válido de existencia cristiana. Su entronque carismático y su relación con los ministerios.

El adolescente vive experiencialmente y tiene dificultades en integrar la sexualidad en el amor humano. Amor humano y sexualidad comprendidos y unidos en la persona humana en relación constitutiva con otras personas. El punto de partida será, pues, las relaciones interpersonales de amor, donación, fidelidad, respeto y ayuda, como el cuadro referencial de la sexualidad en todos los aspectos y ámbitos.

La vivencia del amor cristiano encuentra en el amor gratuito, total y hasta el final de Dios en Jesús, su raíz última, motivación más fuerte y horizonte definitivo. Desde esta clave deben plantearse las formas de vida cristiana y las exigencias concretas del amor.

6.2.1. El amor es lo que mejor define al Dios cristiano

Al hablar de moral fundamental en el núcleo 3.º de 1.º de BUP corremos el peligro de pensar que con claridad de conceptos y esquemas capaces de fundamentar de forma razonable la fe en Jesús, la persona ya tiene facilitado el camino de la maduración moral, y no es así. La personalidad madura y sana es la que desarrolla la capacidad de amar y de sentirse amado; por otra parte, el futuro del hombre dentro de la humanidad se define en términos de justicia, libertad y solidaridad. Desde la revelación bíblica podemos decir que el amor es el término que mejor define al Dios cristiano y su acción intrahistórica en favor de los hombres. Pero, ¿qué es el amor: clave de la persona humana, de la historia y de la fe. Si el amor es donación y entrega al tú, amar es darse a través de las relaciones que ayudan al yo y al tú a realizarse de forma autónoma y solidaria al mismo tiempo, es decir, les ayuda a ser felices. La estructura de la personalidad moral surge en el tipo de relaciones que los otros establecen con nosotros y las que nosotros establecemos con ellos. Es de sumo interés que al abordar el tema de la moral de las relaciones interpersonales el adolescente perciba en los temas y por la metodología empleada en los mismos que:

- En las relaciones interpersonales está la génesis del sentido moral. En la experiencia que el niño tiene de sentirse incondicionalmente acogido y aceptado por sus padres recibe el contenido fundamental de lo que es ser persona; sólo desde esta experiencia de amor y confianza el hombre puede llegar a sentirse responsable y a proyectarse como persona adulta en el amor gratuito y la donación plena.
- El crecimiento personal viene dado por la forma de relacionarse a lo largo del proceso evolutivo. La evolución va marcando el paso de la necesidad de sentirse amado a la capacidad para entregarse a los demás. La forma como se introyectan las normas y condicionamientos en la etapa de anomía y heteronomía depende del tipo de relación que se viva. La comprensión, el diálogo y la libertad permiten el paso del egocentrismo anónimo al altruismo autónomo.
- La moral no es un objeto, sino un talante, un estilo de ser persona aprendido en la

convivencia con otras personas. Por eso, las experiencias relacionales vividas son fundamentales para situarse de una u otra manera ante la realidad. La experiencia relacional fundamental es la de dar y recibir lo que está vivo en uno, lo más valioso que tiene, esto es, la propia persona que reconoce al otro.

6.2.2 Tipo de relaciones y actitud ética

Dice E. Fromm: «El amor infantil sigue el principio: “Amo porque me aman”. El amor maduro obedece al principio: “Me aman porque amo”. El amor inmaduro dice: “Te amo porque te necesito”. El amor maduro dice: “Te necesito porque te amo”¹⁹.

Para poder llegar a tener la iniciativa de crear relaciones sanas que ayuden a madurar a los demás es necesario haberlas vivido previamente. La meta del talante moral de una persona viene determinada por la capacidad de amar (trabajar y dar) a quienes no necesitamos para nuestros fines personales. El egoísmo a cualquier nivel imposibilita la realización personal y es la expresión del vacío, frustración e infelicidad personal que lleva a buscar satisfacciones y compensaciones superficiales y repetitivas. La dificultad de suscitar y potenciar relaciones interpersonales viene acrecentada por la sociedad capitalista en que vivimos, ya que ésta considera las relaciones humanas desde el punto de vista de una inversión rentable en términos de interés y satisfacciones creadas artificialmente: producir-tener-consumir es el círculo vicioso que enajena al hombre de sí mismo, de los demás y de la naturaleza. En las relaciones interpersonales y como consecuencia de las mismas se dan los siguientes *procesos que marcan el desarrollo moral*:²⁰

- a) *Imitación*. Es la búsqueda del niño y adolescente de comportamientos significativos que le permitan ser él mismo y tomar iniciativa en las relaciones humanas.
- b) *Sugestión*. En la situación anterior surge la sintomía afectiva que da a la formación coherencia y armonía.
- c) *Identificación*. A través de la relación percibo como propio lo que acontece al otro. El adolescente se identifica con la persona con quien se relaciona y que sintoniza con él: así aparece el «yo ideal».

En las relaciones vividas en la familia, la escuela, los amigos y las estructuras sociales predominará el «modo ser» o el «modo tener»; este ambiente estructura a la persona de una u otra forma. E. Fromm llega a la conclusión de que tener o ser indican dos modos fundamentales de existencia, dos tipos de orientación ante el yo y ante el mundo, dos tipos distintos de estructura del carácter cuyo predominio según ser o tener determina la totalidad del pensamiento, de los sentimientos y de los actos de la persona.

¹⁹ E. Fromm, *El arte de amar*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

²⁰ N. J. Bull, *La educación moral*, Verbo Divino, Estella, 1976, pp. 58-64.

Ser significa ante todo proceso, actividad, movimiento, encuentro y devenir. Tener significa ante todo incorporación, posesión egoísta y pasividad.

6.2.3. La relación yo-tú estructura la dimensión ético-religiosa de la persona

El encuentro con un tú implica a todo nuestro ser; por eso, la relación yo-tú estructura la dimensión ético-religiosa de la persona. Esta relación deja fuera de ella todo lo que suponga utilización y cosificación. La misma relación yo-tú es anterior al yo y tiene vinculación estructurante:

«El amor es la responsabilidad de un yo por un tú... El hombre que experimenta el odio está más cerca de la relación que cuando no siente ni amor ni odio»²¹.

Por el contrario, la relación yo-ello es posterior al yo y no es tanto una relación, sino una percepción de la realidad que se resuelve en distinción. El hombre necesita las cosas para vivir, pero si vive solo de las cosas, no es hombre.

El tú innato que se realiza en cada relación y no se consume en ninguna, sólo se consume en la relación directa con el único TU que, por su misma naturaleza, nunca puede convertirse en ello. Aquí reside una de las huellas de la trascendencia que permiten la apertura y experiencia de la misma. El hecho histórico-religioso de Jesús de Nazaret, el Cristo, es la expresión más clara de la relación Yo-Tú sin supresión de ninguno de los dos polos, ya sea por la exclusión de uno de ellos, ya por la absorción de uno en otro. El Nuevo Testamento así lo subraya reiteradamente: El Verbo de Dios encarnado en la historia humana es Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, y eternamente engendrado por Dios en el alma de los creyentes en Cristo Jesús. En esta perspectiva hay que situar la Eucaristía y los sacramentos.

Cuando uno percibe que Dios como origen de la moral abarca el universo y mi yo, y que por eso hay yo y tú, en la vida religiosa y moral de la persona hay sentido y vivencia de eternidad. Este TU nos acoge de forma incondicional; amor significa que haga lo que haga el otro, y diga lo que diga, el aprecio personal va a continuar. Únicamente cuando se acepta esta premisa se puede dialogar en profundidad y el acto de amor y de entrega es la mejor manera de conocerse a sí mismo, a los demás y a la realidad. Cuando se comparte la búsqueda común desde el diálogo y el amor, se incorpora más fácilmente a la propia vida la verdad encontrada en el esfuerzo común.

La amistad y el amor entre el yo y el tú corren el peligro de terminar encerrándose en un nosotros intimista y despreocupado de los problemas y compromisos sociales. El nosotros debe abrirse hasta la solidaridad universal, pues en el Tú con mayúscula que llamamos Dios, —sentido último o norma de existencia—, incluimos a todos los hombres, sobre

²¹ M. Buber. *YO y TU, nueva visión*. Colección Ensayos. Buenos Aires, 1969, p. 16.

todo aquellos que necesitan amor y ayuda. A la humanidad hay que amarla en concreto, es decir, en los próximos y en los necesitados.

En conclusión, el amor humano entre dos personas tiene que respetar la autonomía individual e impulsar a ambos a la cooperación en todos los niveles y ámbitos; la caridad cristiana pasa por estos supuestos aunque no se agota en ellos ni tiene su origen en los mismos.

A continuación ofrecemos una selección bibliográfica sobre algunos aspectos de los temas de programación oficial de este núcleo que pueden ayudar al profesor de ERE:

A) El mandamiento nuevo de Jesús

- La caridad: actitud fundamental del Ethos cristiano.
La identidad y especificidad del ethos cristiano. La Caridad: lo propio y lo específico del ethos cristiano. Discernimiento de las exigencias éticas desde la caridad:
 - «Ética de la proximidad» y valor moral de intersubjetividad.
 - «Beligerancia política» de la caridad y dimensión social del ethos cristiano.M. Vidal, *El discernimiento cristiano*, Cristiandad, pp. 29-50.
- La unificación de todas las exigencias religioso morales en el precepto fundamental del amor a Dios y al prójimo.
R. Shnackenburg, *El testimonio moral del Nuevo Testamento*, Enciclopedia de la Ética y Moral Cristianas, tomo VII, Rialp, pp. 73-89.
- La reducción de la moralidad al precepto de la fe y del amor. El amor fraterno como confirmación de la unión con Dios y con Cristo.
El mandamiento fundamental del amor: su aceptación y desarrollo en la Iglesia primitiva.
R. Schnackenburg, *El testimonio moral del Nuevo Testamento*, Tomo VII, Rialp, pp. 178-185 y 257-265.
- La Eucaristía del Nuevo Testamento. La Eucaristía a la luz de las palabras y acciones de Jesús. La última Cena de Jesús como acción profética reveladora del sentido de su vida y de su muerte.
J. L. Espinel, *La Eucaristía del Nuevo Testamento*, San Esteban, pp. 13-115.
M. Gesteira Garza, *La Eucaristía, Misterio de Comunión*, Cristiandad, pp. 13-64.

B) Concreciones del amor cristiano

- *La amistad como realización interpersonal.*
E. Fromm, *El arte de amar*, Fondo de Cultura Económica.
¿Tener o ser? Fondo de Cultura Económica.
M. Buber, *Yo y tú*, Nueva Visión, Colección Ensayos, Buenos Aires.
A. Hortelano, *Problemas actuales de moral II*, Sígueme, pp. 313-414.
Yo-Tú. comunidad de amor, Paulinas.
M. Iceta, *Amor, ¿tú quién eres?* PPC. Colección Vida y Amor, núm II.

- *El perdón y la compasión* como dos formas de concretar el amor cristiano que subraya al prójimo antes que a uno mismo.
 - P. Tripier, *La penitencia un sacramento para la reconciliación*, Marova, pp. 33-76 y 103-134.
 - J. Ramos Regidor, *El sacramento de la Penitencia*, Sígueme, pp. 125-166 y 313-345.
 - J. L. Larrabe, *La Iglesia y el sacramento de la unción de los enfermos*, Sígueme, pp. 9-24; 115-161.
 - T. Schneider, *Signos de la cercanía de Dios*, Sígueme, pp. 230-249.
 - G. Fourez, *Sacramentos y vida del hombre. Celebrar las tensiones y los gozos de la existencia*, Sal Terrae, Colección Presencia Teológica núm 15, pp. 9-92 y 177-199.
- *El matrimonio cristiano*: Signo de amor y de alianza indisoluble entre Cristo y la Iglesia. La familia como «santuario doméstico de la Iglesia» (AA. 11)
 - Hacia una teología de la sexualidad humana. La personalidad, principio de integración de los distintos fines de sexualidad. Valores que expresan el desarrollo creador y la integración de la persona humana.
 - AA.VV., *La sexualidad humana, Nuevas perspectivas del pensamiento católico*. Cristiandad, pp. 101-122
 - M. Vidal, *Moral del matrimonio*, PS.
 - Equipo Interdisciplinar, *Sexualidad y vida cristiana*, Sal Terrae, Colección Alcance, núm. 26.
 - A. Hortelano, *El amor y la familia en las nuevas perspectivas cristianas*, Sígueme.
 - A. Matabosch, *Divorcio e Iglesia*, Marova.
 - M. Ríos, *Familia abierta y comprometida*, PPC. Colección Vida y Amor núm. 1.
- *El celibato por «el Reino de los Cielos» (P. O. 16)*. Aspecto carismático y disciplinar. El sacramento del orden. La vida religiosa.
 - A. Turrado, *Antropología de la vida religiosa*, Paulinas, pp. 179-223
 - X. Pikaza, *Esquema teológico de la vida religiosa*, Sígueme, Colección Pedal, núm. 82, pp. 119-146.
 - S. M.^a Alonso, *La utopía de la vida religiosa*, Instituto teológico de vida religiosa, pp. 245-264.

6.3. 2.º DE BUP. NUCLEO 3.º: MORAL CRISTIANA DE LA CONVIVENCIA

Las bases de programación al tratar el estudio de las categorías de la moral cristiana de la convivencia parten de un nuevo planteamiento de la moral social; quizás sea este el aspecto más importante, urgente y difícil de captar para muchos cristianos, juntamente con el planteamiento visto en el apartado 6.1 sobre la Moral Fundamental.

En el núcleo 2.º de 2.º de BUP se estudia la antropología del amor cristiano; en el núcleo 3.º se desarrollan las concreciones socio-políticas más importantes del mismo. Estas concreciones parten de las actitudes de servicio y diálogo y pasan por las estructuras para la convivencia en sus diferentes sectores sociales, políticos económicos, culturales, medios de comunicación social, etc.

La pregunta moral en la sociedad actual debe situarse como la «búsqueda de significados» y de «fines»; en un mundo masificado, manipulado, consumista y competitivo, propio de la sociedad capitalista, se necesita afirmar la dignidad humana de todo hombre y revitalizar modelos globales que funcionen como utopías.

Tareas importantes en la formación ética son los siguientes:

- Distinguir entre lo jurídico (=lícito a nivel social) y lo ético (=justo según lo que humaniza o no a la persona).
La ética es una instancia que debe criticar el orden jurídico vigente, sin que eso suponga la ruptura de las normas de convivencia en los sistemas democráticos que respetan los Derechos Humanos.
- La conducta ética cristiana es expresión de las propias convicciones y empeño en transformar la realidad según los valores evangélicos.
- A lo largo de la historia la Iglesia ha vivido diversos modelos de moral social cristiana. ¿Qué modelo de participación socio-política nos presenta el Vaticano II? La reflexión teológico-ética se hace hoy con nueva metodología y se estructura en un modelo diferente de los anteriores. En este sentido, la base y perspectiva bíblica de la moral social cristiana articulada alrededor del Reino de Dios que hay que construir es el referente principal.

A partir del Vaticano II se ha desarrollado entre los cristianos una mayor sensibilidad acerca de la incidencia de la fe en la vida a través de una praxis transformadora. Para ello hay que superar una visión de la moral excesivamente individualista en perjuicio de los aspectos relacionales y estructurales y una concretización en clave de derecho del contenido de la moral. Urge hablar de la justicia en términos utópicos de libertad e igualdad real capaz de cuestionar la moral prevalente y el orden social establecido. Es necesario aunar los fines con el cómo de toda actuación (cfr. O.A., núms. 38 y 39).

Las opciones socio-políticas del cristiano no sólo se dan en un pluralismo propio de las sociedades democráticas, sino que los mismos creyentes en Jesús de Nazaret asumirán cauces concretos de participación y compromiso diferentes y, a veces, contrapuestos, (cfr. O.A., núm 54). Lo que conviene subrayar siempre es la fe como el cuadro referencial primario para el creyente ²².

Los tres ejes de la moral social se articulan alrededor de la cultura («valer»), la economía («tener») y la política («poder»).

El estudio de los temas comprendidos en el tercer núcleo deben realizarse con precisión, partiendo de datos y con conceptos científicos. La reflexión teológica y las orientaciones del magisterio presuponen estos datos y aportan desde la cosmovisión de la fe una orientación práctica orientada a guiar los comportamientos del cristiano y a transformar la realidad.

²²R. Alberdi, *Ciencia y fe cristiana en la lucha de clases*, Corintio XIII, núm. 5 (1978), pp. 97-98.

6.3.1. El compromiso socio-político del cristiano

Los presupuestos de los que se debe partir para abordar este tema son los siguientes:

- Lo político es algo que pertenece al ser humano y está presente en su vida ordinaria. La política se justifica por los otros y las relaciones que posibilitan nuestra existencia como personas.
- Valorar positivamente lo político supone conocer la situación que se vive, analizada críticamente y tratar de transformarla.

A partir de estos presupuestos surge una pregunta inevitable: ¿hay una forma del quehacer político cristiano? Antes de responder conviene repasar los «modelos históricos» en que se ha concretado el compromiso cristiano; el último de ellos se desprende de la visión del Vaticano II en la Constitución Pastoral «Gaudium et Spes».

En el planteamiento conciliar y postconciliar se encuentran las *siguientes afirmaciones* que orientan el compromiso socio-político del cristiano:

- La «necesidad de acción» es elemento constitutivo de la antropología humana. Es necesario actuar desde las urgencias-responsabilidades descubiertas en el análisis de la realidad por la conciencia solidaria. En la decisión-acción se juega el futuro de la existencia humana a nivel personal y comunitario.
- La estructura profunda del hombre es «reciprocidad» vivida en una situación cambiante (cfr. O.A., núm. 4)

Este humanismo nuevo, llamado emergente, da el protagonismo de la vida social al «hombre común», es decir, a los pueblos. La élite tiene sentido dentro del hombre-masa y en relación dialéctica de servicio concientizador. Urge, pues, superar el individualismo de la sociedad burguesa. Sólo el hombre solidario posibilita la «humanización de la especie» (Perroux).

- Urge devolver al pueblo el monopolio político utilizado y manipulado por el Estado y los partidos políticos. La forma de participación política de las democracias europeas necesita abrirse a nuevas estructuras y cauces más directamente participativos y responsabilizados del «hombre común».
- La moral social se presenta como la meta utópico-histórica de la comunidad humana. Los protagonistas de este proyecto son «todos los hombres y todo hombre» (cfr. *Populorum Progressio*). Este nuevo sujeto histórico irá naciendo a través de una educación concientizadora de la realidad vivida y empeñada en hacer posible la utopía. Los cristianos debemos educar en la hermenéutica que subyace a la encíclica «Octogesima Adveniens» de Pablo VI.
- En la sociedad científico-técnica existe una separación insalvable entre la «complejidad de los problemas sociales» y sus posibles soluciones. Sin tribalizar las dificultades reales, es necesario devolver al «hombre común» la dirección y sentido de la histo-

ria: las estructuras y soluciones técnicas servirán a estas alternativas históricas. La vida entera debe estar orientada al bien común.

- Dios no es presupuesto de la acción, ni un ser «distinto-distante» que conduce mecánicamente la historia o la deja olvidada al azar de los acontecimientos sin sentido. El Dios bíblico entra en la historia de los hombres y se revela de «encuentros de liberación» que mantienen viva y posibilitan la Utopía tan maravillosamente imaginada por el Profeta Isaías en la descripción de los tiempos mesiánicos y realizada en la proclamación del Reino que comenzó con Jesús, el Hijo de Dios.
Las acciones y obras humanas poseen su propia racionalidad interna; la gracia de Dios no suple la coherencia humana, sino que pasa por ella y la abre a dimensiones inusitadas. Saltar prematuramente del orden humano al orden de Dios puede imposibilitar la marcha de la historia como Historia de Salvación (cfr. *Pacem in Terris*, núm. 150).
- Los «signos de los tiempos» con sus retos, ambigüedades y gritos angustiosos son la llamada desde dentro para hacer alumbrar una realidad nueva. «El ser moral» se hace en la respuesta a estos retos que se viven en categorías de encuentro con el sufrimiento humano de los otros a los que hay que liberar. La libertad humana es libertad solidaria: soy libre con y no soy feliz hasta que los otros no lo sean. El subrayado más fuerte a esta afirmación proviene del ejemplo mismo de Jesús (cfr. Ef. 2, 6-11).
- Esta acción comprometida la vive el cristiano dentro del pluralismo que se presenta como la expresión de que la verdad vivida no la posee nadie en exclusiva y asegura la ética de la igualdad de todos los hombres. Por lo tanto, así nos une más la esperanza en un futuro nuevo y mejor que hay que buscar y construir entre todos, que la imposición de unos sobre otros para asegurar la verdad y el orden.

En definitiva, no hay un modelo cristiano de compromiso socio-político explícitamente revelado. El cristiano y el teólogo deben contar siempre con la «hipótesis hombre» dentro de un pluralismo democrático a la hora de comprometerse y de hacer reflexión teológica. La actitud de acogida, humanidad y servicio caracterizan toda forma de diálogo político válido. Pues toda acción siempre es acción con otros. Los cristianos vivimos la experiencia y sentido de Dios en la historia concreta y desde ahí ofrecemos el Evangelio como lo que mejor puede facilitar una liberación total.

Todo modelo de ética social debe expresar claramente los tres aspectos constitutivos del mismo:

- *Valores que orientan*. Es lo último en la ejecución y define lo que orienta a toda la actividad: Libertad-Participación-Igualdad-Eficacia (cfr. OA., núm. 22).
- *Configuración social*. Optamos por el «Socialismo de rostro humano» donde el ideal sea el servicio, no el poder, esté penetrado de fuertes procesos de socialización y elevación humana y que sus cambios pasen por estructuras y partan del corazón del hombre.

- *Medios y actuaciones*. Que tengan como base al hombre común y al pueblo para lograr una organización y planificación democrática. Evitar todo exclusivismo y violencia.

Como complemento y ampliación de las orientaciones aportadas sobre el compromiso socio-político del cristiano ofrecemos para los profesores de religión la siguiente bibliografía:

- A. Tornos, *Antropología del amor, desde su radicación social y psicológica*. Sal Terrae, 64 (1976)
- E. Balducci, *Las dimensiones políticas de la Caridad. Una «inocencia perdida»*: Sal Terrae, 64 (1976).
- La libertad de Jesucristo, un recuerdo peligroso. Presencia de la Iglesia en la sociedad. El futuro visto desde la memoria de la pasión. Dialéctica del progreso. Redención y emancipación.
J.B. Metz, *La fe, en la historia y la sociedad*, Cristiandad, pp. 100-145.
- Problemas metodológicos en el planteamiento de la ética social cristiana. Quiebra de los «modelos globales» de la ética social cristiana. Beligerancia del ethos cristiano en los proyectos intramundanos. Esquema vivencial y conceptual de una «ética de liberación».
M. Vidal, *El discernimiento cristiano*. Cristiandad, pp. 147-160.
- El rescate del sujeto humano moderno por la teología política.
J. de la Torre, *Modernidad y ética cristiana*, PS, pp. 109-124.
- El estilo cristiano del compromiso político. Lo «específico cristiano». Los modelos históricos de compromiso político cristiano. El modelo de compromiso político del Vaticano II. La virtud política del cristiano. La forma degradada del compromiso político cristiano.
J. de la Torre, *Cristianos en la sociedad política*, Narcea, pp. 191-230.
- La identidad cristiana en el compromiso social. Realización de la fe en la vida social. Dimensiones del compromiso de la Iglesia.
R. Alberdi, *La identidad cristiana en el compromiso social, Iglesia Viva*, Marova, Colección de Pensamiento Cristiano, núm. 1, pp. 11-44.
- Condiciones del cambio humano y características del hombre nuevo. Características de la sociedad nueva.
E. Fromm, *¿Tener o Ser?*, Fondo de Cultura Económica, pp. 160-189.
- La concepción económica desde la que analizamos la situación real fácilmente la calificamos de humanista. A nivel teórico tenemos claro lo que significa; no así a nivel práctico, pues la gran sospecha en uno y en otro sistema económico está en si verdaderamente la producción económica se planea, estructura y desarrolla al servicio del hombre. En la concepción económica se suele perder de vista el elemento de totalidad que debe integrar los diversos aspectos personales-grupales y que con frecuencia caminan en sentido opuesto.

La aportación del Evangelio la podemos concretizar de la siguiente forma:

- El hombre concreto tiene primacía en todo planteamiento.
- El hombre es principio y fin de toda la vida económica; no puede ser utilizado como medio.
- En la profesión y trabajo ha de encontrar la creatividad que necesite para sentirse feliz y realizado como persona.
- El «otro» es la primera y común necesidad de todo hombre; lo relacional comunitario pertenece, pues, a la esencia del ser humano.
- Conjugar desde la realidad lo mejor para el mayor número de personas, dando primacía a los más necesitados.

El polo profético de la Iglesia: del problema de la esclavitud a los «cristianos del socialismo».

Víctor Codina, *Renacer a la solidaridad*, Sal Terrae, Colección Alcance, núm. 25.

— Discernimiento y política. Requisitos para el discernimiento.

J. B. Libânio, *Estructura del acto de discernimiento. Los criterios para el discernimiento*, Sal Terrae, Colección «Servidores y Testigos», núm. 3.

6.3.2. Economía y compromiso cristiano.

El otro gran tema del tercer núcleo de 2.º de BUP: Moral de la Convivencia, es el de la crítica y valoración de la economía desde el punto de vista cristiano.

Presupuestos de los que partimos

- La fe en Jesús de Nazaret implica un estilo de vida basado en el amor sin límite, que está más allá de toda estrategia y táctica, pero no por eso las ignora, sino que las utiliza en el mejor sentido de la palabra para que el Reino de Dios sea una realidad en este mundo.
- La identidad cristiana en una sociedad pluralista no hay que buscarla en los contenidos específicos, sino en el modo de relacionar los contenidos (=problemas económicos, en este caso) comunes a todos los hombres que los padecen y la comprensión de los mismos que tenemos desde el proyecto de Jesús. Las mediaciones éticas son los factores humanos que sirven de conexión entre realidad y horizonte utópico y que permiten evaluar la eficacia real de los logros conseguidos.

Es necesario humanizar la misma estructura y proceso de producción; hay que regular las estructuras económicas para que respondan y alcancen los fines previstos de servicio a la humanidad. Todo sistema político que sostiene o tolera un sistema económico concreto tiene que hacerse las siguientes preguntas técnicas y éticas al mismo tiempo:

- ¿Qué debemos producir?
- ¿En qué cantidad se debe producir cada cosa?
- ¿Con qué finalidad se produce?
- ¿Para quién se produce?

— ¿Qué condiciones humanas existen en el proceso de producción?

La respuesta a las mismas lleva consigo el análisis valorativo de los dos grandes sistemas económicos que hoy funcionan en el mundo, el capitalismo regido por la ley de la oferta y la demanda y el colectivismo planificado por el Estado. ¿Alguna de estas economías planifica las verdaderas necesidades humanas o sirve más bien a intereses de grupos financieros o ideológicos minoritarios? Conviene explicitar que las necesidades humanas no son: el poder adquisitivo de los más favorecidos, la admisión de la realidad tal y como se presenta sin valoración crítica, ni la opinión impositiva de un grupo que sirve dogmáticamente a la ideología del partido, definido por Gramsci como el «Nuevo Príncipe Maquiavélico».

Las necesidades tienen un carácter relativo, es decir, histórico, pues se circunscriben al «aquí y ahora» de una comunidad humana o de toda la humanidad. Al hacer un catálogo de necesidades hay que jerarquizarlas por el valor que tienen en sí y según las urgencias del momento. La pregunta ética sería: ¿Cuáles son las necesidades más urgentes en nuestro mundo? Para responder a este interrogante debemos aclarar previamente estas cuestiones:

- ¿Cómo evitar que unos no tengan cubiertas las necesidades básicas y otros despilfarran? (a nivel de personas y de grupos internacionales).
 - Distinguir lo urgente de lo importante. Lo importante hace relación a elementos estructurales que modificados pueden cambiar una situación. Lo urgente es lo que las personas necesitan de forma inmediata.
 - Lo primero y para todos son siempre las necesidades básicas y primarias: comida, ropa, techo, conocimientos mínimos, etc.
- Las necesidades específicas del hombre como ser inteligente y libre deben ocupar el puesto después de las necesidades primarias.
- Ver la relación entre situación económica y concepción política. El sistema ideal es el que mejor facilite la igualdad entre todas las personas y su participación real sin discriminación alguna.
 - No confundir la eficacia en los rendimientos materiales del sistema económico con la manipulación del hombre sometido a la producción y consumo.

Para facilitar este proceso de humanización de la economía *conviene reflexionar sobre los siguientes temas*: La ciencia y la técnica nunca son neutrales, el mecanismo producción-consumo hace perder el sentido de lo humano, la naturaleza y el ambiente se ve como reserva de riqueza que se explota y privatiza. Las causas del conformismo o de la contestación económica y la consecución de la igualdad pasa por un reparto más equitativo de bienes.

Como hace el programa de ERE en el tema 19, la moral de las relaciones laborales constituye un elemento concreto e inmediato para el alumno y de gran importancia para la felicidad y realización humana. El ideal evangélico y cristiano de la fraternidad universal pasa por la pregunta: *¿Qué tipo de comunidad de trabajo queremos?* Las desigualdades injustas expresan el dominio de unos hombres por otros y la negación real del único absoluto que es Dios. Este es el ideal, pero la realidad de la que partimos es diferente.

Exigencias de una comunidad de trabajo que sea fraterna:

- Evitar o superar todo enfrentamiento injusto como puede ser la lucha de clases. No significa que excluyan del proceso de convivencia y entendimiento de las tensiones y diferencias que debidamente integradas son fuente de creatividad y bienestar social.
- La igualdad y la fraternidad tampoco tienen nada que ver con cualquier tipo de totalitarismo que sirve a intereses autoritarios de grupos de poder.
- Es necesario una transformación profunda que llegue a la concepción de la persona humana y de las actitudes; no podemos quedarnos en cambiar los medios y estrategias si no se cambia al tiempo la mentalidad y las estructuras.

La estructura económica que rige las relaciones humanas está condicionada por las instituciones intermedias del sistema y por la calidad de la legislación social en cada país. Esto significa que las fuerzas y componentes sociales, políticas y económicas deben actuar conjuntamente para facilitar una redistribución más justa y equitativa procurando atender a cada uno según sus necesidades.

La igualdad entre todos los hombres pasa por un *reparto más equitativo de los bienes*; el ámbito de aplicación de este principio debe ir desde el individuo hasta la comunidad internacional pasando por la comunidad local y nacional. Lo cristiano no se aviene con las limitaciones de los nacionalismos cerrados e insolidarios y con el tipo de familia individualista y burguesa. Hay que empezar por el análisis y toma de conciencia de las desigualdades que existen en nuestro mundo:

- La progresiva diferencia entre países desarrollados y subdesarrollados.
- Diferencias de posibilidades, recursos y trato entre las diferentes regiones dentro de un Estado. (dialéctica norte-sur, centro-periferia).
- Desigual nivel de mejoras en los diferentes sectores; el sector primario sigue estando en inferioridad de condiciones respecto del sector secundario y terciario.
- Extremos muy distanciados en la percepción de sueldos y familias con vario ingresos cunado hay hogares sin ningún ingreso.
- Poca actualización del sueldo de jubilados y parados forzosos. Incluso entre los parados las diferencias son grandes, pues los contextos familiares y sociales en que vive el parado son muy diferentes.

Si esta es la realidad de la que partimos, los criterios éticos que se pueden proponer para lograr un reparto más justo, se concretarían según las precisiones siguientes:

- El trabajo debe dejar de considerarse como una mercancía sujeta a la ley de la oferta y la demanda.
- La consideración e influencia del capital debe estar por debajo de la dignidad debida al trabajo (L.E. núm. 14).

- El Estado debe intervenir para regular las condiciones de trabajo que hagan más justos los objetivos de producción, humanizar las condiciones de trabajo y posibilitar un reparto más justo y equitativo de los bienes gananciales. Al menos debe suplir en la situación actual la falta de participación real de los obreros en la toma de decisiones de cara a la planificación real de la economía.
- Los sindicatos en los países socialistas deben intervenir no sólo en los criterios de distribución, sino también en los restantes aspectos que supone la humanización de la economía.
- La planificación económica debe incluir los elementos incentivadores necesarios que facilite la inversión, la creatividad, la promoción del trabajador y la ayuda al parado.

Ahora bien, querer cambiar la sociedad sin realizar al mismo tiempo un cambio personal profundo es una tarea ilusoria y poco comprometida, pues ponemos al margen algo que es nuclear, el estilo de vida salido del cambio de mente y corazón. Es muy frecuente entre los jóvenes rechazar globalmente el modelo actual y al mismo tiempo, no querer arriesgarse, viviendo en la práctica instalado en la sociedad de consumo.

La libertad real se mide en términos de igualdad y participación. *El modelo de autogestión exige* superar cierta irresponsabilidad de quien sólo quiere participar en los dividendos, pero sin implicación en los riesgos y dedicación responsable que toda empresa lleva consigo. El problema de la autogestión es más humano que técnico, pues su base no es orgnizativa, sino un estilo de persona que coloca en primer lugar todo lo que afecta al grupo y el bien de la humanidad. En un sistema económico de autogestión sería más fácil responder a las cuestiones básicas de toda reflexión ética relacionada con estos temas:

- 1.º) Quién posee. El gran punto de mira para determinar el tipo de propiedad es el bien común.
- 2.º) Para qué se posee. Distinguir la función personal de la función social de la propiedad. Esta cuestión debe estar situada dentro del «derecho a la vida humana» y distinguir el punto de vista legal y el punto de vista moral.
- 3.º) Cómo debe estar distribuido lo que se produce e ingresa:
 - Distribución funcional: capital y trabajo.
 - Distribución territorial: norte-sur, centro-periferia.
 - Distribución sectorial: sector primario, secundario y terciario.

Los principios que deben regir la distribución son:

- La igualdad fundamental en todos lo hombres.
- La voluntad de rendimiento.
- La solidaridad de todos.

Relación bibliográfica para el profesor de ERE referente a los temas de economía y ética, análisis de los sistemas económicos desde la fe y el trabajo del creyente por un orden social nuevo más justo.

La preferencia por el pobre, criterio de moral, M. Vidal, *Studia Moralia*, año XX/2-1982, pp. 277-305.

- Criterios para el enjuiciamiento ético desde un sistema económico. Capitalismo avanzado y socialismo desarrollado. El cristianismo ante la alternativa Capitalismo-Socialismo
Enrique M. Ureña, *El mito del cristianismo socialista*, Biblioteca de la Libertad. Unión Editorial, pp. 29-50; 157-192; 193-229.
- J. I. González Faus, *El engaño de un capitalismo aceptable*, Sal Terrae. Colección Punto Límite, núm. 18.
- La Iglesia en la Sociedad neocapitalista. Tentación de la Iglesia Neocapitalista. Unas vías de reflexión. Tentación de la Iglesia en el nuevo contexto social.
AA.VV., *La comunidad eclesial ante los desafíos del presente*, Iglesia viva, Marova. Colección Pensamiento Cristiano, núm. 2.
- L. González Carvajal, *La causa de los pobres, causa de la Iglesia*, Sal Terrae. Colección Alcance, núm. 22.
 - A. Ancel *La interpretación cristiana de la lucha de clases*, BAC Popular.
 - B. Wren, *Educación para la justicia*, Sal Terrae. Colección Proyecto, núm. 3.
- Gonzalo Higuera, *Ética Fiscal*, BAC Popular.
- Pastoral Colectiva de la Conferencia Episcopal Norteamericana (3 de mayo de 1983): *El desafío de la paz. La promesa de Dios y nuestra respuesta*. PPC. núm. 88. Documentos y Estudios.

CONCLUSIÓN

El amor de Dios se ha manifestado en la entrega total de Jesús hasta morir por todos nosotros; este recuerdo «subversivo» (=capaz de reorganizar los valores del mundo) nos impele a vivir la fe como compromiso. El adolescente debe sentir que el amor a Dios como respuesta de fe pasa por el amor al hombre, es decir, por la lucha por conseguir la libertad para todos y la igualdad entre todos. De ahí que la fe nos lleva a ser críticos con el orden social; la ética cristiana, —y toda la ética si es tal—, debe cuestionar la moral «prevalente». Frente al talante acomodaticio, consumista y pasota de muchos jóvenes, el joven cristiano aporta un talante profético y utópico a la convivencia social.

Ahora bien, el aspecto crítico de la moral no debe permanecer abstracto o quedarse en buenos sentimientos e intenciones; el análisis desde la fe de la realidad socio-política pasa por la valoración ética de los sistemas políticos y económicos, defensivos y de relaciones entre los pueblos. Sólo así quedará patente la relación entre la utopía humana, el Reino de Dios y la convivencia humana concreta.

Desde esta perspectiva podemos entender mejor la moral de las relaciones interpersonales

y libramos a ésta de comprensiones excesivamente personalistas o psicológicas. El adolescente tiene el peligro de concebir al amor humano en término exclusivamente intimista y olvidarse de la vertiente solidaria.

Los tres elementos constitutivos de toda ética, —la persona, el otro y las estructuras sociales—, están íntimamente interrelacionadas. La persona y su valoración incluyen siempre la relación con el otro como momento constitutivo y la creación de un entorno más justo y acogedor, pues a su vez el entorno configura al hombre. Los tres aspectos así considerados tienen el mismo valor, pero el cristiano se sitúa desde la óptica constituida por el otro «más pobre y necesitado» para después proyectarse a transformar la realidad que esclaviza y oprime. Al actuar así está convencido que construye el Reino de Dios en este mundo, aunque sabe que su plenitud es don de Dios que espera conseguir en actitud de responsable preocupación por evitar todo mal ético a nivel personal. Se trata, pues, de una responsabilidad compartida que evite la reducción de la moral a puras estructuras o al propio yo. Supone situarse en el otro sin proyectarle, es decir, dominarle con mis intereses. Lo humano queda entendido como alteridad y relación desde las actitudes de Jesús en el Evangelio en el que el valor del hombre lo es todo y dentro del hombre hay preferencia por el más débil. Esta opción se vive desde la radicalidad e interioridad propia de quien se siente agarrado en lo profundo de la persona por el proyecto de Dios de ser Padre de un Pueblo de Hermanos.

La ética cristiana se entronca pues, en la historia y sociedad respetando la autonomía de lo humano que se vive en contexto y desde el dinamismo de la fe; por lo tanto, el proyecto ético vivido por los cristianos no rehuye la racionalidad y el diálogo con la realidad. El cristianismo, —como toda religión para ser auténtica—, necesita de la mediación de la moral. A la trascendencia llega el hombre por la verdad; y al revés, la trascendencia se presencializa unida a la verdad y a la bondad. Con todo, el creyente en Jesús de Nazaret sabe que la ley pierde su fuerza condenatoria, pues la última realidad es la fe en la gracia salvadora de Dios que acoge y perdona tanto como estimula e interpela. Confesar los propios pecados es más un acto de fe en Dios salvador que un examen minucioso del actuar humano; así, desde la propia indignancia y limitación radical el seguidor de Jesús se pone en las manos de Dios y se abre a la esperanza escatológica trabajando como el que más para que el mundo sea más evangélico, es decir, más humano porque se ve desde el proyecto de Dios revelado en Jesús.

Con este planteamiento de la ética cristiana los creyentes pueden situarse plenamente en el proyecto de la ética civil convergente. No se trata de renunciar a lo propio ni a diluir los valores evangélicos, sino de convivir en el pluralismo de una sociedad democrática tratando de confluir con los demás grupos y personas que promuevan y respeten lo humano en el «rearme ético» de la sociedad. Para ello hay que huir tanto de la tentación de imponer como sea las propias convicciones como de caer en un silencio e inactividad que nos margine del quehacer común de construir una sociedad que por aspirar a ser más justa será también más evangélica.